

LA TELEVISIÓN Y SU INFLUENCIA EN LOS NIÑOS: EL CASO DE UNA ESCUELA PRIMARIA

Itzel Yatzel Díaz Salazar, Rosalva Enciso Arámbula,
Sandra González Castillo, Rogelio Armando Mendoza Castillo
y Mayra Elena Fonseca Ávalos¹
Universidad Autónoma de Nayarit

DOI: <https://doi.org/10.62364/67q8fv82>

RESUMEN

El objetivo del presente estudio cuantitativo de tipo descriptivo fue indagar la influencia de los contenidos de los programas televisivos en el comportamiento de una muestra no probabilística de 130 alumnos de sexto grado de una escuela ubicada en la ciudad de Tepic (México). El instrumento utilizado fueron tres encuestas, conformada la primera por ocho preguntas, misma que se aplicó a los alumnos; otra a los padres de familia, integrada por nueve preguntas, y una tercera, de siete preguntas, que respondieron los docentes de los diferentes grupos de ese grado. Los principales resultados exponen el tiempo que los menores pasan frente al televisor, el momento en que ven televisión, las programaciones más vistas y los horarios más frecuentes.

Indicadores: *Programación televisiva, Comportamiento, Alumnos, Padres de familia, Docentes.*

INTRODUCCIÓN

La televisión se define como un aparato que nos informa sobre lo que acontece en el mundo, y es una buena acompañante para pasar las horas en casa. Morley (1996) afirma que “la televisión es un artefacto relajante y enfermizo; es también una máquina de entretenimiento que la gente usa cuando no se quiere comunicar o cuando simplemente desea ver algún programa”.

La televisión es uno de los medios de comunicación más importantes de las últimas décadas gracias a que a través de ella se da a conocer información por medio de sus diferentes programaciones (películas, series, noticieros, programas infantiles, etc.), lo que permite conocer los usos y costumbres de otros países, las noticias de lo que acontece alrededor del mundo y muchos y muy diversos programas de entretenimiento. Debe resaltarse que los lenguajes y contenidos que se manejan en la televisión son informales, accesibles, dinámicos e incluso violentos. Para Ramírez (2004), “los programas emitidos poseen un carácter claramente conservador y [...] resaltan valores como la competitividad, el individualismo y la violencia para resolver los conflictos [...] también son pocos las que resaltan su gran capacidad de difusión de valores positivos y educativos” (p. 3).

¹ Correo electrónico: rosalvauan9@hotmail.com.

Cuando los niños observan un programa de televisión se hallan bajo el influjo de numerosos anuncios comerciales, algunos de los cuales son de bebidas alcohólicas, comidas de preparación rápida o juguetes, sin omitir conductas violentas; en efecto, las horas que pasan viendo la televisión son suficientes para indicar que durante ese tiempo se modela parte de su comportamiento. Quiroga (2005) señala que “la televisión no solo es un artefacto hogareño al alcance de todos, sino que es un medio de gran atracción para el público infantil, absorbente, de poderosa penetración [que] se ha convertido en una herramienta sin igual de comunicación” (p. 2).

Los niños son la audiencia más importante para la televisión debido a que son los que más uso hacen de este aparato, pues los padres de familia lo utilizan a menudo como un método de motivación por las mañanas o como un entretenimiento para que no interrumpen las actividades de los adultos. De acuerdo con un estudio del Instituto Federal de Telecomunicaciones (2018), los géneros con mayor consumo de la audiencia infantil en México “son las telenovelas, los *reality shows*, los dramatizados unitarios, caricaturas, concursos y películas”.

La televisión, aparte de tener contenidos violentos, también tiene grandes ventajas (Moreno, 2015). El Gabinete de Estudios de la Comunicación Audiovisual (GECA) (1995) afirma que “los niños que ven una programación educativa de calidad de forma regular aprenden más y mejor que los que no la ven; también se demuestra que la ayuda de los padres durante el visionado de los programas mejora su aprendizaje” (p. 3).

Fernández, Idoate, Izal y Labarta (2008) apuntan que “en los primeros años de vida del niño la responsabilidad tiene que ir asociada al juego y, paulatinamente, se irá incorporando a otras actividades, hasta dar paso a la obligación; este

aprendizaje se produce por imitación, experiencias y dedicación” (p. 2).

Lamentablemente, el televisor genera que los niños no lleven a cabo otras actividades más benéficas. Este aparato puede influir considerablemente en el desarrollo de los valores de cada niño, al igual que en su conducta y carácter, de acuerdo a los últimos estudios del Consell de L’Audiovisual de Catalunya (2018), que señala que: “entre los cuatro y los dieciocho años, niños, niñas y adolescentes pasan al año 1,500 horas ante la pantalla del televisor, mientras que en las aulas pasan 900 horas. Eso significa que pasan más tiempo frente a la pantalla del televisor que en las aulas” (cf. también Torres y Gabantxo, 2007).

La investigación de Pantoja y Rodríguez (2008) acerca de la influencia que tiene la televisión en los niños de 8 a 12 años concluye que los niños de esas edades no saben distinguir lo real de lo irreal y que se les facilita la imitación de héroes violentos y salvadores del mundo, lo que significa que actúan agresivamente en diversas situaciones de su vida cotidiana.

La televisión también expone a los niños a tipos de comportamiento y actitudes que pueden ser difíciles de comprender para ellos, e incluso influye de manera decisiva en su vida. Bushman y Anderson (2001), a su vez, afirman que “la violencia en los niños tiene un efecto acumulativo; la exposición repetitiva provoca el efecto más notable: la desensibilización y normalización ante el visionado de actos antisociales [...] La influencia en la conducta del niño es inversamente proporcional a la edad del mismo”.

En la tesis de Flores y Pestano (2011) acerca de la influencia de la televisión en el comportamiento de niños entre 6 y 7 años de una unidad educativa, los autores apuntan: “La lógica del niño no solamente se construye progresivamente siguiendo sus propias leyes, sino que además se desarrolla a lo largo de la vida, pasando

por distintas etapas antes de alcanzar el nivel adulto” (cf. también Piaget, 1965).

En consecuencia, el objetivo general del presente estudio cuantitativo, de tipo descriptivo y no experimental (cf. Hernández, Fernández y Baptista, 2010), fue conocer y describir la influencia de los contenidos de los programas televisivos en el comportamiento de niños de sexto grado de la Escuela Primaria “Fernando Montaña”, ubicada en la ciudad de Tepic (México); en particular, identificar el tipo de programación de mayor consumo por parte de los menores, los tipos de comportamientos que asumen y la influencia que el consumo de programas televisivos tiene en su lenguaje.

MÉTODO

Participantes

De una población de 682 alumnos del turno matutino, se incluyeron aleatoriamente 130, todos ellos de los grupos A, B, C, D y E de sexto grado de dicho turno, así como a sus padres y a los docentes de esos grupos.

Instrumentos

Los instrumentos aplicados fueron los utilizados por Flórez y Pestano (2011).

Se aplicó una encuesta de ocho preguntas a los alumnos acerca de la percepción de los contenidos televisivos, la frecuencia con la que sintonizaban el televisor, sus programas preferidos y sus motivaciones respecto a los personajes principales.

A los padres de familia se les aplicó una encuesta de nueve preguntas en las que se les preguntó cuántas horas pasaban sus hijos frente al televisor, si el comportamiento del menor cambiaba después de ver un programa y si utilizaban el televisor como un medio de distracción, todo ello con el fin de comprobar si las familias

sabían el modo en que influía este medio den los menores.

A su vez, a los maestros responsables de cada grupo de sexto se les aplicó una encuesta de cinco preguntas para conocer el comportamiento de los niños dentro del aula y la percepción de los docentes respecto a la influencia mediática televisiva, y además si se registraban comportamientos o conductas consideradas adquiridas por la influencia de los programas televisados.

RESULTADOS

Alumnos

De los participantes, 54% fueron mujeres y 46% varones. En general, 53% indicaron ver la televisión en su habitación, 42% en la sala de estar, y solo 5% refirieron hacerlo en otros lugares de su casa.

El tiempo que dedicaban al día a ver el televisor fue de 1-2 horas (36%), 0 -1 hora (29%), 2-4 horas (18%) y más de 4 horas (17%).

Respecto a los programas de televisión que más les gustaba ver, los resultados obtenidos fueron los siguientes: caricaturas (36%), series televisivas (32%), novelas (23%) y programas diversos (9%).

En cuanto a las respuestas ofrecidas por los participantes al referir el tipo de comportamiento que adquirirían mientras veían la televisión, 46% contestó que era alegre, 35% pasivo y 19% inquieto. Es importante destacar que ningún alumno contestó que su comportamiento se tornara agresivo al ver televisión.

Los estudiantes afirmaron que el comportamiento que adquirirían después de ver la televisión era alegre (37%), pasivo (32%), inquieto (25%) y agresivo (6%).

Acerca de si los alumnos en general imitaban los personajes después de ver el televisor, 51% respondió afirmativamente y el resto negativamente.

Respecto a la posible imitación que hicieran del vocabulario de los personajes en los programas observados, 54% de los alumnos respondió negativamente, pero un importante 46% lo hizo afirmativamente.

En los resultados obtenidos respecto al momento en que los acostumbraban ver televisión, 38% de ellos dijeron ver la televisión antes de hacer las tareas escolares y otro 38% después, pero 24% indicó ver el televisor *mientras* hacían la tarea.

Padres de familia

Los padres de familia de los alumnos de sexto grado informaron que el horario en que sus hijos veían la televisión era el vespertino (44%), el matutino (31%) y el nocturno (25%).

Sobre cuánto tiempo veían sus hijos la televisión, 39% de los padres coincidieron que era entre 2 y 4 horas; 27%, de 1 a 2 horas; 19%, más de 4 horas; 15% de 0 a 1 hora.

Acerca del tipo de comportamiento que manifestaban los menores mientras veían el televisor, 42% de los padres informaron que ese comportamiento era pasivo, 35% alegre, 15% inquieto y 8% agresivo.

Al cuestionar a los padres de familia si consideraban que sus hijos imitaban el vocabulario o la conducta de los personajes televisivos que observaban, 65% respondió afirmativamente y 35% negativamente.

Al preguntárseles cuál era el momento en que sus hijos acostumbraban ver televisión, 40% respondió que lo hacían antes de hacer las tareas escolares, 33% afirmó que ese momento era mientras hacían la tarea y 27% dijo que los menores veían televisión después de hacer tarea.

Los resultados que ofrecieron los padres de familia al interrogárseles sobre si utilizaban la televisión como un medio de distracción para sus hijos, fueron los

siguientes: 46% respondió de forma afirmativa y 54%, negativamente.

Más de la mitad de los padres de familia (58%) negaron que la televisión hubiese afectado el rendimiento académico de sus hijos, y el resto (42%) señaló que esa afectación era real, ya fuera positiva o negativa, y de ese porcentaje tomado como la totalidad, 71% dijo que el rendimiento había desmejorado, 18% no pudo responder y solo 11% señaló que había mejorado.

Al preguntárseles si los programas televisivos que veían sus hijos tenían contenidos educativos, 55% respondió que ignoraban completamente lo que los menores observaban, mientras que 37% negó que esos contenidos fuese educativos, a diferencia del 8% restante, que afirmó que sí lo eran.

Maestros

La encuesta a los docentes encargados de cada grupo indicó que en total eran cinco, los que respondieron las preguntas acerca del comportamiento de los alumnos en el aula. Ante la pregunta acerca de si sus alumnos estaban siendo influidos por los programas de televisión, la totalidad de ellos respondió afirmativamente.

Al preguntárseles sobre cuál era su percepción respecto a la influencia de los programas de televisión en el comportamiento escolar, tres respondieron que esa influencia era negativa, a diferencia del resto.

De los docentes encuestados, 80% consideró que la conducta de los alumnos en el aula era en general inquieta, mientras que 20% señaló que era pasiva.

Respecto al tipo de lenguaje que empleaban en el aula los alumnos en general, 60% de los docentes manifestó que dicho lenguaje se expresaba de forma agresiva, mientras que 40% dijo que era reservada.

Por último, en cuanto al lenguaje que utilizaban los alumnos en el aula, 80%

respondió afirmativamente y el resto negativamente acerca de si incitaban a sus alumnos a ver programas televisivos con contenidos educativos.

DISCUSIÓN

Para los alumnos de los cinco grupos de sexto grado de la referida escuela primaria la programación de su preferencia fueron las caricaturas; debe considerarse que no todos los contenidos de esta clasificación son negativos, pero tampoco son invariablemente apropiados.

La mayoría de los alumnos disponía de un televisor en su habitación, lo que

hace que los niños quedaran expuestos a contenidos perjudiciales para su desarrollo personal.

Si la programación que ven los alumnos influye en el tipo de lenguaje utilizado en el aula, y que también imitan los vocabularios de personajes y programas a los que se ven expuestos, es preocupante que haya programas que contienen un considerable grado de violencia física y verbal.

Así, la siguiente tabla muestra algunas recomendaciones hechas por los autores que en la misma se citan, cuyo fin es que los padres de familia analicen la relación que mantienen los niños con la televisión.

RECOMENDACIONES	AUTORES
Ayuda a tus hijos a organizar un horario que incluya todas las actividades que se realizan en casa (ver la televisión, leer, jugar...). Conviene llegar a un acuerdo entre todos los miembros de la familia.	Torres y Gabantxo (2007)
Enseña a tus hijos a escoger programaciones adecuadas a su edad y con contenidos no violentos.	Flórez y Pestano (2011)
No enciendas la televisión por rutina.	Torres y Gabantxo (2007)
Estimula al niño a emprender otras actividades alternativas. Hay muchas formas de ocupar el tiempo.	Flórez y Pestano (2011),
No permitas que los niños vean la televisión durante las comidas ya que ello rompe su comunicación con la familia.	Melgarejo (2010)
Permite que el niño hable mientras ve los programas, y ayúdalo a que comente y comprenda la información.	Melgarejo (2010)
Disfruta activamente la programación televisiva.	Torres y Gabantxo (2007)

REFERENCIAS

- Bushman, B.J. y Anderson, C.A. (2001). Media violence and the American public: Scientific facts versus media misinformation. *American Psychologist*, 56(6-7), 477-489.
- Consejo Audiovisual de Cataluña (2018). *Instrucción general del Consejo del Audiovisual de Cataluña sobre la accesibilidad a los contenidos audiovisuales televisivos*. Barcelona: CAC.
- Fernández D., M.A., Idoate I., J.L., Izal M., M.C. y Labarta C., I. (2008). *Desarrollo de conductas responsables en niños de tres a doce años*. Pamplona (España): Gobierno de Navarra.
- Flórez, L. y Pestano, G. (2011). *Influencia de la televisión en el comportamiento de niños entre 6 y 7 años de la Unidad Educativa “Olga Bayone de Rodríguez”*. Tesis inédita de licenciatura. San Diego (Venezuela): Ministerio del Poder Popular y la Educación.

- Gabinete de Estudios de la Comunicación Audiovisual (1995). *Comunicación audiovisual*. Madrid: GECA.
- Hernández S., R., Fernández C., C. y Baptista L., P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Instituto Federal de Telecomunicaciones (2018). *Estudios sobre oferta y consumo de programación para público infantil en radio, televisión radiodifundida y restringida*. Abril 2018. México: IFT.
- Moreno, T. (2015, abril, 28). “Niños mexicanos, los que ven más televisión en el mundo”. *Noticiero 24 Horas*. Recuperado de <https://www.google.com/search?q=Moreno%2C+T.+%282015%-2C+abril%2C+28%29%2C+Ni%C3%B1os+mexicanos%2C+los+que+ven+m%C3%A1s+televisi%C3%B3n+en+el+mundo&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b>.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pantoja, G. y Rodríguez, M. (2008). Influencia de la televisión en la conducta de los niños. *Revista Electrónica de Pedagogía Odiseo*. Recuperado de <https://odiseo.com.mx/articulos/influencia-de-la-televisi3n-en-la-conducta-de-los-ninos/>.
- Piaget, J. (1965). *The moral judgment of the child*. New York: Free Press.
- Quiroga, S. (2005). ¿Qué hacen los públicos infantiles con la televisión? *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, 13(25). Recuperado de <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=25&articulo=25-2005-054>.
- Ramírez A., M.M. (2004). La importancia de la televisión como espacio para la construcción de la sociedad: el caso de la radio y televisión de Andalucía, España. *Global Media Journal*, 4(8), 16.
- Torres, E. y Gabantxo, M. (2007). *Familia, televisión e Internet: ¿tenemos el enemigo en casa? Pautas para el consumo seguro y crítico de las pantallas*. Vitoria Gasteiz (España): Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, Fundación Euskaltel y EHIGE.